





EL ANTIGUO VESTÍBULO de la residencia Braun, convertido desde ahora en museo.



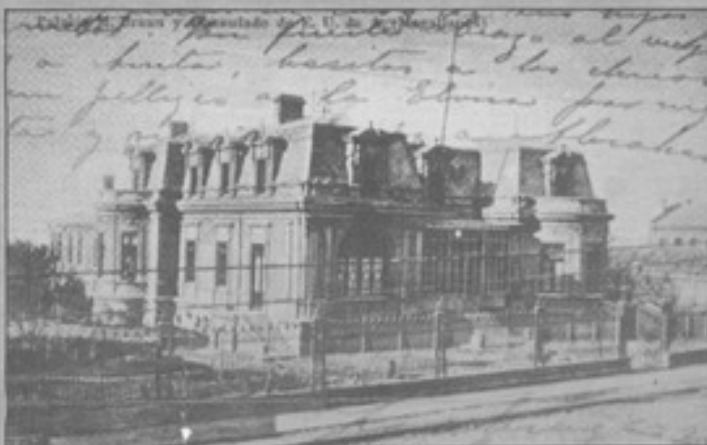
ARMANDO BRAUN MENÉNDEZ. Al estar el palacio se cumplió un sueño de su familia.

Familia Braun lo donó al Estado

Ultimo de los palacios australes abrirá sus puertas como museo



CLAVICOLA del hall de entrada del palacio puntarenense.



EL PALACIO BRAUN DE PUNTA ARENAS en una fotografía tomada en 1926, 4 años después de su construcción. En esa época era propiedad de Esteban Uribe, pero su dueño, Mauricio Braun, hizo el cargo de comendador de la zona.

CADA de lo que uno tiene en esta vida puede llevarlo a la otra, si siquiera el sayal que llevamos puesto".

Esa es la explicación que da don Armando Braun Menéndez cuando se le pregunta por qué se ha desprendido del palacio familiar que sus padres construyeron en Punta Arenas, para donarlo al Estado chileno.

Vino especialmente a Santiago, en su calidad de presidente de la Fundación Mauricio Braun, su padre, para concretar la donación del inmueble, de dos plantas, con vitrales, cuadros famosos y joyas traídas de Europa.

Por sus señoriales portales, donde en el pasado ingresaron importantes personajes de la zona austral, extranjeros conspicuos que amasaron fortuna en la ganadería, pasaron estudiantes, expertos, caudatarios y hasta turistas que se interesaron por la zona austral.

Esa última es la única que pide don Armando Braun en nombre de su familia, que está diseminada por Chile y Argentina, y en memoria de sus padres y hermanos fallecidos, que dedicaron su vida a cultivar un hogar lejos de su tierra de origen.

DONDE EL VIENTO BOTA

El palacio está ubicado a un costado de la plaza, justo en la esquina donde el viento bota al albañero, que no sabe de su furia invernal. Tiene 30 metros de frente y 180 de fondo.

Su estilo, dice don Armando, podría llamarse "belle époque", de principios de siglo. "Mis padres hicieron un viaje a París en 1900 y visitaron la Exposición Universal, y tuvieron oportunidad de ver maravillas. Allí eligieron, por catálogo, todo lo que trajeron".

En esa época era fácil pedir a Europa todos los amoblados que gustaran, y a los pocos días ya estaban en el puerto. Todos los barcos tocaban Punta Arenas, porque todavía no existía el Canal de Panamá.

Fue así como los ladrillos del palacio fueron traídos de Uruguay; los arquitectos y albañiles de Francia y los amoblados de la Exposición Universal que se hizo en París.

Así se construyeron los dos sectores del fondo interior. Un gran hall central que da a la entrada y, sobre él, cinco salones, como los denomina don Armando, del tipo belle époque. Entre ellos, el escritorio de su padre, un bñlar de estilo inglés y un comedor para treinta personas, que tiene sus paredes revestidas en corcho.

JOYAS PICTÓRICAS

La donación de la familia incluye también los cuadros, la biblioteca completa, y que se estima es la más rica que existe en el mundo sobre la zona austral de Sudamérica; un retrato del Cardenal Cerezo con una dedicatoria para la señora Josefina Menéndez y los testimonios de las bendiciones papales desde León XIII.

Entre los cuadros hay un Sommerhausen, que es un valioso desmantelado por el temporal; otro de Ruiz, el padre de Picauro, y un Romero de Torres, en el living.

Ese sector del edificio es el que se mantendrá tal cual está en esta fecha, y el resto recibirá algunas modificaciones para cumplir con su rol de museo moderno.

FORTUNA GANADERA

Esa rigurosa artística e intelectual, cultivada hasta hoy por don Armando, proviene de la fortuna que formaron sus antepasados.

"Ellos llegaron en 1874 a Punta Arenas como emigrantes, formando parte de los grupos de alemanes que llegaron Valdivia, Osorno y Llanquihue. Ellos prefirieron Punta Arenas.

"Todos los que venían en esa época lo hacían para amasar fortuna. Min antes, que se quedaran en la provincia rural donde vivieron, no pregonaban y murieron como aldeanos.

"Cuando se introdujo la crianza de la oveja, mis parientes, que tenían bastante dinero de su trabajo como liberos (la piel de un lobo de dos pelos valía una libra esterlina), compraron tierras al gobierno chileno, que les remataba para afianzar gente allá".

Cuando se firmó el Tratado de 1880, que fijó las fronteras entre Chile y Argentina, ellos compraron tierras en

los dos lados y se instalaron con su crianza ganadera.

"Al final del siglo, mi familia ya tenía su fortuna como para construir casas como la que acabamos de donar".

De allí salieron el actual Club de la Unión de Punta Arenas, que fue residencia de don Sara Braun; el actual Club Militar, que albergó al abuelo de los Braun Menéndez, y que hoy están afianzados en Santiago y Buenos Aires.

"Todos mis hijos están hoy establecidos con su hogar. He perdido a mis hermanos en pocos años y yo soy octogenario. De este modo, lo que he hecho, entregar mi casa al Estado, es realizar el sueño de mi familia".

Lejos quedaron los tiempos de los pioneros europeos, que se esclavizaron en Cabo Negro y en Peckel, y que fueron capaces de trabajar duro para llegar a tener las residencias más lujosas de esta parte de América. Y no sólo fueron ganaderos, sino también verdaderos potentados agrícolas.

Cuando los amigos de la familia Braun que cuando pasó por Punta Arenas la escuadra norteamericana, a comienzos de este siglo, era tan fantástica que traía 17 mil hombres, sobrepasando en seis mil la población de la ciudad.

El comandante de los buques pidió como un imposible 300 mil huevos para alimentar a su tripulación, y don Mauricio Braun se los tuvo en un par de días, porque en sus gallineros había la no despreciable cantidad de 30 mil gallinas.

"LA TERCERA de La hora" domingo 4 de abril de 1982 Pág. 8

Segundo Cuerpo

Ultimo de los palacios australes abrirá sus puertas como museo. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ultimo de los palacios australes abrirá sus puertas como museo. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile